

CEBADOS PARA EL DEGÜELLO

Es triste queridos amigos el encabezamiento que pongo en esta reflexión, pero no son palabras mías, lo dice Santiago en su epístola. Muchas veces damos los cristianos esa pobre sensación y creo nos debe hacer pensar mucho a cada uno si de verdad queremos seguir a Jesús.

Una vez de muchacho, me avergoncé cuando me preguntó una buena mujer que cuantos años tenía y me comparó con un hijo suyo, de mi edad, que me doblaba en estatura y en lustre porque lo tenía todo, cosa que a mí me faltaba por entonces, pero posteriormente con los años comprobé que la vergüenza que tenía que tener es la de no compartir con los demás eso poquito que era y soy como persona y como hijo de Dios.

¡Cuántas veces me voy, por la noche, a la cama y me pregunto: Señor, un día más machacado. ¿de qué me ha servido? ¿para qué he servido?. Creedme, me entristece, son 59 años multiplicados por 365 días, son muchos días, que creo he malgastado en muchas de las ocasiones en las que Dios me ha puesto.

En cambio qué gran satisfacción interior y qué medicina más relajante se siente dentro de uno mismo cuando compruebas que lo que has hecho

ha valido para hacer sonreír a otro dándole ánimo, ilusión y ganas de vivir.

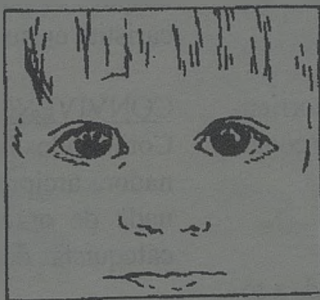
La verdad es que me doy cuenta pero no pongo el medio ni el remedio que Dios me da constantemente. Quiero aprovechar esta reflexión para invitaros y que la pongamos en práctica para que no seamos cebado para morir, que la materia humana que llevamos encima sirva sólo para ir ensanchando el camino que Jesús va haciendo delante de nosotros. Me imagino como un bosque infranqueable por donde Jesús va quitando ramas y arbustos, los más importantes, a nosotros sólo nos deja los pequeños obstáculos, las pequeñas cosas que cada día nos trae para que tu y yo , tu hermano y el mío, caminen más fácilmente.

Que nuestro lema sea siempre: "vivir para vivir" sin cebarnos en lo que en realidad perece. la hermosura del ser humano no está en lo exterior, sino en el interior de cada uno. Yo voy a intentarlo ¿y tú que piensas hacer?

Un abrazo J.J. Portillo.

DÍA INTERNACIONAL DEL NIÑO

¿Cómo es posible que a las puertas del siglo XXI, estemos celebrando el Día Internacional del Niño? ¡Como si nos tuviesen que decir una vez al año que hay niños en el mundo!. Pero claro, ¡cómo no vamos a saber que tenemos niños! por supuesto. y además muy guapos, bien vestidos, alimentados, escolarizados, etc...., pero de



a nada. Claro, por ello, un día al año, se celebra el Día Internacional del Niño, para que nos acordemos que en el mundo existen millones de niños que pasan hambre, frío enfermedades, violaciones y lo que es peor cada dos segundos muere un niño en el mundo. Pero mirándolos bien ¡están tan lejos! ¡Pobrecitos! menos mal que nosotros tenemos la conciencia tranquila: apadrinamos niños, somos socios de UNICEP, damos donativos siempre que lo pide cualquier ONG, pero no nos engañemos, eso no quiere decir nada porque luego lavamos nuestra conciencia diciendo que no es culpa nuestra que mueran tantos niños en el mundo, eso es cosa de los gobiernos. Mientras no seamos capaces y nos demos cuenta que en el mundo, además de nuestros hijos y los de nuestro entorno, existen millones de niños que no han tenido la misma suerte que los nuestros, mientras no veamos a esos niños como un problema nuestro, nunca se acabará la miseria, el sufrimiento, el hambre y la muerte. Y seguiremos celebrando, todos los años, el Día Internacional del Niño.

ahí no pasamos. Solamente nos damos cuenta de que estamos rodeados de niños que lo tienen todo y más; ¡Bueno, de más nunca tienen qué tontería! ¡Cómo va a ser demás, esos cientos de juguetes que nuestros hijos tienen almacenados, algunos tal y como se los regalaron porque ya no saben a qué jugar.

Todo les aburre y no dan valor